

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distribución
GENERAL

E/CN.12/175
5 junio 1950
ORIGINAL: ESPA OL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Tercer Período de Sesiones

Montevideo, Uruguay.

This Document Received
by Airmail Pouch—
Date... DEC. 5 - 1950

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MINISTRO DE
RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY, DOCTOR CESAR
CHARLONE, AL INAUGURARSE EL TERCER PERIODO DE
SESIONES DE LA CEPAL.

En nombre del Gobierno de la República me complazco en dar la bienvenida al señor Presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y a los señores delegados que concurren a la III Reunión de la Comisión Económica para América Latina en representación de los Gobiernos y de los organismos especializados llamados a participar en sus funciones.

La circunstancia de haber sido honrado el Uruguay con la elección de la ciudad de Montevideo para asiento de esta importante reunión internacional, nos depara el placer de que visiten nuestra patria eminentes hombres de Estado, prestigiosos economistas y calificados funcionarios de los organismos internacionales aludidos, a todos los cuales el pueblo y el gobierno de la República desean la más grata de las permanencias.

/Uruguay

* Este documento ha sido reproducido en Nueva York del original publicado en Montevideo.

Uruguay acompaña con sus más vivas simpatías las gestiones de esta Comisión a cuyo establecimiento contribuyera oportunamente con su opinión favorable. Dentro de la organización creada en el ámbito de las Naciones Unidas para promover la cooperación económica y social entre los pueblos, la institución de comisiones especializadas que estudien los problemas de ese orden en las distintas áreas geográficas, configura desde luego un excelente método de trabajo, que se explica y justifica por la propia magnitud de los objetivos que persigue la cooperación internacional. Se trata, nada menos, que de reconstruir un mundo en ruinas y buscarle a la paz sus bases más esenciales y perdurables.

Somos consecuentes con ideas profundamente arraigadas en nuestro espíritu. No es ahora nuestro convencimiento de que la paz plantea problemas indivisibles. Los sistemas políticos son envolturas o superestructuras sometidos sin cesar al impacto de los factores económicos y sociales que son las grandes fuerzas de la historia. Dentro de fronteras, la paz política no es expresión del poder del Estado sobre la población que habita en su territorio. El más sólido sustento de la paz doméstica lo constituye la creciente felicidad de la persona humana, del mismo modo que la existencia de relaciones fraternas entre las naciones tiene la más perdurable de sus bases en la creciente prosperidad de todas ellas dentro de una economía mundial en constante expansión.

Desde el momento en que fuimos llamados a participar en la estructuración de la Carta de San Francisco, conscientes de las

/dificultades

dificultades y responsabilidades que comportaba organizar la seguridad colectiva sobre los escombros de un primer fracaso, y si mos nuestro más cálido acento en la importancia de las funciones a cumplir por el Consejo Económico y Social. Permítaseme recordar a este respecto que, en las bases proyectadas por las grandes potencias en la conferencia preliminar de Dumbarton Oaks, el Consejo Económico y Social aparecía como una institución de segundo plano subordinada a los cuerpos políticos de la organización a crearse. Identificándonos con el sentir de las pequeñas naciones, levantamos en San Francisco nuestra voz para pedir que el instituto de la referencia fuera promovido a la eminente jerarquía que hoy ocupa en los cuadros de la UN, integrando su cuerpo de órganos fundamentales.

Debo también agregar que las citadas bases de Dumbarton Oaks sobre la cooperación económica y social entre los pueblos, tanto como ofrecían directivas claras y ciertas en la enunciación de los derroteros a seguir en materia de importancia tan vital para la paz del mundo. Recuerdo a este respecto que, asociándonos al reclamo general, dijimos entonces que la felicidad humana no podía edificarse sobre la orfandad de las ideas y la indigencia de los programas. Las bases aludidas fueron ampliadas en consonancia con esos sentimientos, siendo así que el Capítulo IX del Estatuto de las Naciones Unidas ofrece ahora a la cooperación internacional el más noble y fecundo de los enunciados, como es

/compromiso

compromiso de los Estados de bregar conjunta o separadamente por la obtención de niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos, condiciones de progreso y desarrollo económico y social, así como el mejoramiento de las condiciones sanitarias, de la cultura y la educación, y el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos.

El programa es magnífico sin lugar a dudas. Las funciones del Consejo Económico y Social en el desarrollo del mismo se hallan vinculadas con los distintos organismos especializados establecidos por acuerdos intergubernamentales en materias tan importantes como son la reconstrucción y el desarrollo económicos, el progreso en los métodos de producción, la estabilidad de las monedas, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la promoción de la cultura y de la salud, etc.

Sin lugar a dudas, el éxito o cuando menos la mayor eficacia de una organización necesariamente compleja como esta, depende en buena parte del acierto que se tenga en la elección de los métodos. La cuestión es de importancia esencial para el éxito de toda planificación y ésta que nos ocupa representa sin lugar a dudas un experimento sin precedentes en la historia.

En sus grandes líneas los problemas económicos que se suscitan en cada una de las áreas geográficas ofrecen sustanciales diferencias. De ahí la necesidad de ahondar el estudio de los mismos para apreciarlos en sus términos exactos y reales. De

Este modo, en materia tan dinámica como es la Economía, se pueden apreciar e interpretar tendencias a las que luego, desde los planes de la organización universal, se puede favorecer en lo que tengan de útiles, como también ponderarlas y restarles nocividad en cuanto representen fuerzas inconciliables con el objetivo común de asentar la paz en la cooperación de los pueblos para la promoción de una economía mundial en expansión constante.

Cabe pensar igualmente en la indivisibilidad de los problemas económicos y sociales que interfieren e influyen los unos sobre los otros. Por lo mismo, es un excelente método de trabajo que se ponga en contacto con las representaciones de gobiernos cuyas necesidades son semejantes cuando se las aprecia en sus grandes líneas a las delegaciones técnicas de los organismos especializados a disposición de los cuales los acuerdos que los crearon pusieron medios y arbitrios por cuya eficiente aplicación es lógico bregar. Las Comisiones establecidas por el Consejo Económico y Social para estos estudios de áreas ofrecen la oportunidad de esos contactos tan indispensables al éxito de los planes de cooperación, por cuanto hacen posible un estudio más racional, a la vez que profundo, de los problemas aludidos.

Por cierto que ello no supone ni siquiera en el plano del estudio propósito o tendencia alguna de re-estructurar la economía mundial en base al regionalismo. Si ideas nocivas existen en la materia indicada, el regionalismo se cuenta entre las más

perniciosas. Siempre hemos pensado así, como lo demuestra entre otras actitudes, nuestra indeclinable resistencia frente a los sistemas preferenciales en materia de comercio internacional que tantos y tan injustos perjuicios han ocasionado a algunos de los pueblos de la América Latina, entre ellos el nuestro.

Las ventajas que ofrece el estudio por áreas se habrían visto anuladas en nuestra opinión, si la Comisión designada para América Latina se hubiera integrado exclusivamente con representaciones de los Estados comprendidos en la zona. La economía de Latinoamérica es inseparable de la economía del mundo y en modo fundamental de la de Europa. Punto más punto menos, el 50% de nuestras ventas y nuestras compras lo realizábamos en la preguerra con países de dicho continente. De ahí el acierto de vincular a esta Comisión, junto con la hermana República de los Estados Unidos, a los países europeos cuyos puntos de vista en el remodelamiento del sistema de intercambios pueden expresar con autoridad y acierto indiscutibles, los gobiernos amigos de Gran Bretaña, de Francia y de Holanda.

En nuestro sentir el problema fundamental que por sí solo justifica el establecimiento de esta Comisión y aún su permanencia en los cuadros de las Naciones Unidas, no es otro que el de la integración de la América Latina en la economía mundial. De las grandes guerras han modificado la estructura tradicional en sus aspectos más importantes.

/Se trata

Se trata de saber hasta que punto tienen raíces en el presente los sistemas económicos del pasado; y en caso de que así fuera si esos sistemas resultan compatibles con el programa común de la cooperación económica y social, programa éste en el que se reconoce el derecho igual de los Estados al bienestar y a la felicidad.

Se dispone de estudios que proyectan la luz sobre materia tan importante para el futuro de Latinoamérica y el bienestar de sus 20 Repúblicas, que en el curso de su historia han debido experimentar toda suerte de vicisitudes y de dolores. Si algo surge claro y nítido de las informaciones compiladas es que, a esta altura de la civilización y del progreso técnico, América Latina no podría resignarse a la posición que le correspondiera en los sistemas del pasado, fundados como es sabido en la división internacional del trabajo, donde los países correspondientes a nuestra zona producían alimentos y materias primas que luego cambiaban por productos manufactureros. Estadísticas que reflejan las tendencias de dicho intercambio en las últimas nueve décadas ponen de manifiesto el creciente deterioro del sistema, en perjuicio de los países Latinoamericanos, proveedores de la maquinaria industrial asentada en otras áreas del planeta. Especialmente en las relaciones entre América y Europa la continuidad del sistema habría exigido el aumento del consumo y por lo tanto de la población de las grandes zonas industriales, como medio de mantener una demanda de alimentos y materias primas en ascenso.

/Infortunadamente

Infelizmente, frente a una población europea con tendencia a estacionarse, el aumento demográfico de Latinoamérica fué de 2% por año. Habría sido necesario por lo mismo que aumentáramos la oferta de exportaciones en la medida impuesta por el aumento de la población doméstica. No ocurrió así por la razón expresada; y a ello vino a agregarse la creciente disparidad en los precios de las ventas y las compras, por virtud de cuyo factor el poder adquisitivo suministrado a los pueblos de Latinoamérica por sus exportaciones de alimentos y materias primas hacia las áreas industriales, se fué desvalorizando en 1/2% anual a lo largo de esas nueve décadas. Esto es lo mismo que decir que, para poder adquirir la misma cantidad de mercaderías que importábamos al comienzo del ciclo examinado, necesitaríamos ahora vender casi el doble de exportaciones. Y no se suponga que dicho empobrecimiento se ofrece en términos tan agudos por el hecho de que se busque un lapso de tiempo tan prolongado. Acaso la mayor intensidad del fenómeno coincida con los años que suceden a la primera de las grandes guerras. Informaciones que comprenden a 8 países Latinoamericanos que poseen el más fuerte poder de gravitación en los intercambios del área con Europa, confirman el deterioro del sistema. En los últimos 40 años la cifra de exportaciones per capita disminuye de 50 dólares a 31. Pérdida de tal entidad reclamaría de la producción doméstica Latinoamericana un aumento de dos mil millones de dólares con relación al

/período

período normal inmediatamente anterior a la guerra de 1914. La industrialización de América Latina es, por lo mismo y desde hace largo tiempo, un imperativo ineludible. Donde pudo lograrse la aparecen los puntos de luz, en un cuadro en el que dominan las sombras de la miseria y del atraso económico.

Pueblos que viven aún en régimen de monocultura, cuyas cifras ínfimas de ingreso real por unidad de habitante se explican por que el poder adquisitivo de los mismos proviene de la exportación de unos pocos artículos expuestos al flujo de los precios internacionales; donde los ingresos son absorbidos en la satisfacción de las necesidades primarias de la vida sin la posibilidad de poder constituir ahorros que hagan posible el desarrollo económico donde en algunos casos el 40% de la población activa vive en comunidades cerradas que no producen para el mercado y se mantienen ausentes de la economía monetaria, padecer como es lógico suponerlo, la miseria social, la penuria financiera, el déficit del balance de pagos, el deterioro creciente de sus regímenes monetarios. Todo ello explica la necesidad de abordar con urgencia planes de cooperación que mejoren las estructuras económicas haciendo posible la explotación más racional de la riqueza y el aumento de los ingresos. El contacto entre gobiernos y organismos especializados que Comisiones de este género hacen posible, mueve a pensar en la posibilidad de que los medios y recursos económicos, financieros y técnicos ya creados por la cooperación internacional, lleguen a aplicarse dentro

/de nuestro

de nuestra área de acuerdo a un orden selectivo de necesidades, comenzando por tonificar las unidades más débiles de la familia americana.

Ahondar en el estudio de los problemas de la zona con ayuda de método tan excelente como el que ha sido escogido es trabajar por el bien de la humanidad, desde que el norte de los esfuerzos no es otro que el de promover la integración de América Latina en las condiciones más propicias para la creciente expansión de la economía del mundo.

Esta conferencia nos ofrece una nueva oportunidad para que reafirmemos nuestra indeclinable fe en las Naciones Unidas. La miseria de la humanidad entre las dos grandes guerras fué en modo fundamental el resultado de una crisis del pensamiento. Murray Butler dijo entonces con razón que el mal del mundo tenía su origen en la falta de una dirección competente, constructiva, valerosa, en los terrenos político, social y económico, y que el miedo al riesgo, al par que la ausencia de sentido humanístico, paralizaba los espíritus. Las Naciones Unidas han manifestado al construir la organización que las congrega su voluntad común de sacudir ese complejo. Esa voluntad común pónese en evidencia en un gigantesco programa de planificación económica inspirado en el sincero convencimiento de que, de otra manera, la humanidad no podría sobreponerse al caos y redimirse de las miserias y los dolores que han venido abrumando su destino a lo

/largo

largo de la historia. Se han propuesto que a la evolución natural no dirigida y por lo mismo anárquica, sucediera el control decidido y consciente sobre los factores económicos para llegar a transformar las economías de poder, factores de las guerras, en economías de bienestar, cimientos de la paz.

La cooperación económica y social reclama de todos el noble y desinteresado espíritu que corresponde a sus elevados objetivos. Nosotros los pueblos de América no podríamos expresarlo con mayor propiedad que haciendo nuestros los términos de la histórica declaración del Departamento de Estado de nuestra hermana la gran democracia del norte; el premio principal de la victoria es la posibilidad de establecer la clase de mundo que deseamos para vivir. Lo fundamental es elegir entre estos dos extremos; si los países lucharan los unos contra los otros por las riquezas del poder, o si trabajaran juntos por la seguridad y las ventajas mutuas. En San Francisco las Naciones Unidas escogieron el segundo de estos caminos.
